

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FILOSOFIA**  
Y  
**LETRAS**

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

**49-50**

*ENERO-JUNIO*

**1953**

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

Rector:

**DR. LUIS GARRIDO**

Secretario General:

**DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Director:

**DR. SAMUEL RAMOS**

# FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

*Eduardo García Máynez*

DIRECTOR:

*Salvador Azuela*

SECRETARIO:

*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria  
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país . . . . .	\$ 15.00
Exterior . . . . .	Dls. 2.50
Número suelto . . . . .	\$ 4.00
Número atrasado . . . . .	\$ 5.00

## S u m a r i o

### ARTICULOS

	Págs.
Risieri Frondizi . . . . .	<i>La teoría del hombre de Francisco Romero</i> . . . . . 9
Manuel Olgúin . . . . .	<i>El fenomenalismo de Alfred J. Ayer</i> . . . . . 23
Juan A. Ayala . . . . .	<i>Jorge Santayana.—Vida y tragedia</i> . . . . . 37
Andrés Ávelino Jr. . . . .	<i>Fundamento metafísico de la estética platónica</i> . . . . . 49
Francisco Larroyo . . . . .	<i>El valor lógico de los métodos estadísticos</i> . . . . . 63
Oswaldo Robles . . . . .	<i>Objeto y tarea de la psicología clínica</i> . . . . . 73
Marguerite Edmondson de Shoperena . . . . .	<i>La prueba de Bender como exploradora de la función integrativa y su aportación a la psicología normal y patológica</i> . . . . . 81
Rogelio Díaz Guerrero . . . . .	<i>Ensayos de psicología dinámica y científica</i> . . . . . 97
Manuel Pedro González . . . . .	<i>Apogeo y rebalse de la novela en América</i> . . . . . 151
Frank B. Savage . . . . .	<i>Dominique de Pradt.—Una visión idealista de la independencia de América</i> . . . . . 171
René Marchand . . . . .	<i>Ensayo de interpretación del simbolismo</i> . . . . . 199
Xavier Icaza . . . . .	<i>Deslumbramiento en la pintura</i> . . . . . 209

	Págs.
Francisco Monterde . . . . .	<i>Dos aspectos en la lírica de Salvador Díaz Mirón</i> . . . . . 241
César Rodríguez Chicharro . . . . .	<i>El hombre de la situación. (Notas para una interpretación de un libro olvidado.)</i> . . . . . 253
Gregorio López L. . . . .	<i>Miserere, ironía eterna</i> . . . . . 263

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Juan Hernández Luna . . . . .	<i>El Laberinto de la Soledad. (Octavio Paz.)</i> . . . . . 271
Adolfo García Díaz . . . . .	<i>La filosofía científica. (Hans Reichenbach.)</i> . . . . . 291
Abelardo Villegas . . . . .	<i>La filosofía desde el punto de vista de la existencia. (Carlos Jaspers.)</i> . . . . . 298
Gregorio López L. . . . .	<i>Filosofía natural. (Eduardo May.)</i> . . . . . 302
Wonfilio Trejo R. . . . .	<i>Introducción a la ontología. (Louis Lavelle.)</i> . . . . . 304
Wonfilio Trejo R. . . . .	<i>La cultura egipcia. (John A. Wilson.)</i> . . . . . 311
Xavier Tavera Alfaro . . . . .	<i>El guadalupanismo mexicano. (Francisco de la Maza.)</i> . . . . . 315
Xavier Tavera Alfaro . . . . .	<i>Porfirio Díaz en la revuelta de La Noria. (Daniel Cosío Villegas.)</i> . . . . . 317
José Almoína . . . . .	<i>América como conciencia. (Leopoldo Zea.)</i> . . . . . 319
José Almoína . . . . .	<i>Martí en Santo Domingo. (Emilio Rodríguez Demorizi.)</i> . . . . . 325
Ismael Diego Pérez . . . . .	<i>Un niño en la Revolución mexicana. (Andrés Iduarte.)</i> . . . . . 329
Clara Kenigsberg . . . . .	<i>Los pies descalzos. (Luis Enrique Erto.)</i> . . . . . 332
J. H. Luna . . . . .	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> . . . . . 337

## DOS ASPECTOS EN LA LIRICA DE SALVADOR DIAZ MIRON

### I

Está solo Díaz Mirón, dentro de la lírica española de su tiempo, en que Núñez de Arce, Campoamor y los poetas segundones como del Palacio y Reina, ensayan tímidamente el realismo en la poesía.

El peligro que acecha a unos y otros —y del cual se defienden los modernistas, al evadirse de lo circundante—, se halla en la repetición de lo cotidiano, en el prosaísmo, ya que los únicos innovadores en la versificación castellana peninsular, eran los libretistas del “género chico” de que Rubén Darío hablaba.

Díaz Mirón eludirá ese riesgo, en su *realismo* poético, mediante giros audaces y la “gallardía” —no sólo higiene verbal— que le lleva a mudar frecuentemente de voces, creadas o por crear; arcaísmos o neologismos.

Desde la poesía “Duelo”, donde abundan frases apoéticas y expresiones románticas —“gritos desgarradores me saludan”—, con lo autobiográfico, anecdótico, se defiende del peligro que hay en el descenso a un plano inferior; en el clima inclemente, en la atmósfera poéticamente irrespirable, del sombrío cuadro realista. El poeta se detiene:

“Suspenso en el umbral callo y vacilo”.

Y cuando el lector espera que la estampa se resuelva en evocación abrumada por el dolor del recuerdo, el poeta se evade —a medias, bacquerianamente—, en la contemplación, y divagación, del cirio y su llama:

“La llama treme al soplo, sesga y flava...”

Cinco versos que preceden a la instantánea mortuoria —otros cinco versos— y equilibran el cuadro. Hay una tregua, para la meditación y las digresiones que señalan el retorno a la imagen arrancada de la naturaleza próxima, cuando exalta al “bardo” —el padre cantor— que es, para el pueblo,

“...gracia y no carcoma.  
Es como el floripondio de la linde  
que cándido y triunfal surge y asoma,  
y al polvo de la senda torna y rinde  
el noble cáliz y el piadoso aroma”.

Luego vendrán, en el sitio que en un funeral antiguo correspondería a los lamentos de las plañideras, las interjecciones y los ayes dramáticos de la orfandad en desamparo.

Sigue el comentario inoportuno —entremés, propicio al relajamiento muscular, tras la tensión nerviosa—, acerca del mismo autor, y la reflexión final, en línea que va del ocaso al oriente, para cerrar la descripción, con remate digno, de alcurnia florentina:

“Y me inclino arrobado y reverente”.

En el soneto que es como apostilla del cuadro anterior, las imágenes sustituyen al diseño, dentro del *realismo* diazmironiano:

“El abeto, ya sin verdura,  
dió en tierra y está en parte cinto de hielo”.

La acción vivida y evocada por el actor, se reduce al ademán con que se agita un pañuelo; y la

“sombra insegura  
flota esbozando un cóndor al par que un vuelo”.

\* \* \*

En el poema narrativo “Dea” (1895) hay sólo realismo en los vocablos de origen dialectal, después de la descripción del hospital de San Sebastián, donde fué escrito, y los antecedentes — de corte campoamorino:

## DOS ASPECTOS EN LA LIRICA DE DIAZ MIRON

"Holgábame una vez en tal encanto  
y una moza, con rostro de delirio,  
pasó, blanca y derecha como un cirio,  
lírica y turbadora como un canto,  
odorífera y prócer como un lirio".

La palabra, para narrar la historia, pasa de labios del poeta, a un  
"servidor, del instituto",

"a un cubano feroz de viles tretas,  
a un practicante crapuloso y pigre,  
a un mancebo de sórdidas chancletas,  
facha de orangután, gesto de tigre",

según el retrato, que corresponde a una galería de la picaresca.

Es éste quien cuenta la historia de Dea, hija de un suave francés  
y una criolla veracruzana, muerta de sobrepardo, a quien el padre educa  
hasta verla convertida en hermosa mujer que, a la muerte del progenitor,

"marcharése a Europa  
a gemir su orfandad a un monasterio".

\* \* \*

"Claudia", en el poema que lleva su nombre,

"con hermana y cuñado veranea  
en quinta señoril..."

El poeta la describe magníficamente:

"Como helénica estatua, por la suma  
corrección de la forma; tez morena;  
negror y lustre de corvina pluma  
en la rizada y pródiga melena;  
y ojos que afectan, en su gris de bruma,  
transparencias de linfa sobre arena.

"¡Y qué voz! ¡Cómo vibra en cada nota!  
Cambia de timbre y tono en un instante.



Emperlada y sutil fluye y borbotó,  
cual por lecho de guijas onda errante;  
y en transición violenta rompe y brota  
con aristas que hirieran el diamante."

Claudia sufre, a causa de

"un amor doloroso e inconfeso  
que le punza la sien como una espina  
y que le sella el labio como un beso".

Rehuye el trato de la gente:

"en pequeño batel hiende la rada,  
rigiendo con primor caña y escota".

Como "admirable amazona",

"pide un corcel, y en el sillín se planta,  
nerviosa y ágil, cimbradora y bella".

Se mece

"al vuelo  
de la colgante y columpiada sogá"

y después de retar al peligro, su sensualidad insatisfecha

"plañe y ora, confusa y penitente".

Con transición polimétrica, del endecasílabo pasa al alejandrino el poema, en su segunda parte, que describe el paisaje marino, al atardecer:

"el fango en la hondonada resulta pedrería;  
los pájaros gorjean en tumultuario coro;  
y oblicuo el trapo túrgido, el barquicuelo estría  
un mar que arruga en lazos el índigo y el oro".

Después de la desencadenada borrasca se hundió el bote, con teatral efecto romántico —de luto Claudia, la cabellera al viento—, y el poeta clama:

DOS ASPECTOS EN LA LIRICA DE DIAZ MIRON

“¡Ola que airada y tímida y resonante meces  
en tus agruras íntimas el trágico despojo;  
ten lástima y resérvalo al hombre de los peces,  
o recogido y grávido publicará un sonrojo!”

Dentro de la transición romántico-realista, “Claudia” sugiere, más que describir, lo inconfesado, con riqueza de matices en los pasajes en que apunta la ansiedad de la joven que

“es como una paloma que aletea  
por eludir o quebrantar un lazo”.

\* \* \*

“Pepilla” es la hermana menor de “Claudia” y “Dea”. En ella, adolescente, el drama está sólo en potencia, aunque con la amenaza de estallar tarde o temprano.

El poeta la describe complacido, en su andar, “con garbo de chula”, bajo el leve ropaje:

“y en las formas, apenas virgíneas,  
una gracia de sierpe le undula”.

El *realismo* poético, asciende en la descripción, de las extremidades inferiores a los ojos “de ardiente demonio”, capaces de quebrantar la virtud del eremita, y se evade por el rumbo de la evocación helenizante:

“En la espuma del mar sacro al jonio,  
deidad menos bella  
sacudió, remedando una estrella,  
el suelto y profuso  
y dorado borlín, cuando impuso  
con el iris al nácar la huella”.

Ante el “colérico ensayo” apunta el cambio repentino,

“por traer al misterio del hongo  
flor triunfal en su pompa de mayo”

La doncella "insumisa" y risueña remata el dibujo con un arabesco, y dice —como hubiera podido oírse en una de las serranillas del Marqués de Santillana— que,

"hembra linda no pierde la gloria,  
por macho importuno..."  
"no la tiene para una mirada  
y un placer en el breve camino".

II

Unica oda cívica de este período es la silva "Al buen cura" que, en oposición a la primera que compuso —"A Hidalgo"—, muestra a la vez los progresos de su técnica, en la forma ceñida, trabajada con garbo y la congelación, casi total, de entusiasmos juveniles. Por ello, desencantó a quienes aguardaban de él, en la inauguración de la columna a la Independencia, un canto épico vibrante.

La confesión inicial es reveladora de ese estado de ánimo:

"a tu noble hazaña  
adeudo un himno, y en el habla lucho  
por hacerlo con maña...";

aunque se anime, en el curso de la silva, con imágenes épicas, y elogio, conciliador, de acuerdo con las circunstancias,

"al espíritu hispano,  
que siempre será cosa  
firme y enhiesta, principal y hermosa".

Su final:

"Salve Nuestra Señora  
la Virgen Democracia,

sonó falsamente, apenas consumado el fraude reelectoral, que encendería en breve la llama de la Revolución.

Los endecasílabos sueltos de "Respuesta" —agrupados de seis en seis— confirman su actitud

"en favor de los vates y los héroes",

DOS ASPECTOS EN LA LIRICA DE DIAZ MIRON

y su decepción que rehuye lauros, en esa poesía de tono reflexivo, a trechos impregnada de amargura, en la que sugiere a Glauco la abstención, en el olvido, al confirmar

“que con soberbia indócil,  
y esquivo siempre a potestad y turba  
llevo y soporto en la cerviz el rayo  
que asume aspecto de dogal partido  
y traigo y sufro en el talón la sierpe,  
que busca traza de grillete roto!”

En su transitoria misantropía, aconseja al supuesto confidente que siga un camino opuesto al que señalaba en su mocedad triunfante, en días románticos, a Justo Sierra; que elogie y adule,

“...en malos y rastreros himnos,  
contraviniendo la Virtud y el Arte,  
error que triunfe y parvedad que reine”.

Para concluir, con desencanto:

“Odio al burgués y desestimo al paria”.

En la “Oda mínima”, de corte neoclásico—esmaltada con algún neologismo: “encarnadina”—, aún afirma sus convicciones, en tono de paganía.

Después de advertir:

“Sirvo a deidad que avilantez inmuta,  
que sólo a genio y a virtud convida  
al esplendor de mejorar la vida  
y embellecer la ruta”;

vuelve a una imagen predilecta:

“Prendas hay en mi espíritu y lo exploro  
y de buzo trabajo por cogerlas,  
y logro al fin desentrañar las perlas  
y las engarzo en oro”.

Para concluir, pagamente:

"Írgome luego con encanto justo,  
y arrojó grito en que mi fe se parte  
primero Jove, y en seguida el Arte,  
flor del sentir y el gusto".

\* \* \*

De nuevo encarcelado —por injustificada agresividad contra un compañero de legislatura, a fines de 1910—, en su "Aria nueva", traza en la desaparecida cárcel de Belén, vuelve a tópicos ya usados por él en etapa análoga, y reaparecen, con el romanticismo, expresiones realistas, contradictorias.

En ella dice:

"Impúdico alivio pierdo  
en cuanto avivo el recuerdo..."

Y con reacción inmediata:

"Tórnome sauce feliz  
que dado siempre a ternura,  
te asombre con la verdura,  
te palpe con la raíz."

Las referencias al ambiente:

"Cautivos cantan a coro..."

y alusiones "a los pobres presos", la sitúan, con afirmaciones como:

"emito chorros de perlas  
y hechizo la jaula oscura".

En algunas otras poesías, recoge y expresa su dolor; el romance "Aspecto" es una de ellas. Tras la descripción del naranjo que baña la luna, al recortar perfiles

"que resultan convulsivos  
si un soplo de aurá menea  
las frondas del árbol mismo;"

## DOS ASPECTOS EN LA LIRICA DE DIAZ MIRON

y la interpretación de esas imágenes:

"los fragmentos de albor místico  
se me antojan el estrago  
de fúlgido ensueño mío..."

La presencia de una artista —soprano, con "nombre de judía" y "belleza de mora"—, estimula aún la poesía erótica, en "Gorjeos", espinelas con que la elogia subjetivamente; mas pregunta:

"¿Qué tengo? Desesperanza  
que a la vez gime y adora."

También lo reanima una visión pagana, en el cromático soneto, de final amortiguado por la rima en dístico, "Dentro de una esmeralda":

"Despeñas rizos desatando mudos  
y melena sin par cubre primores  
y acaricia con puntas piel cual flores."

El paisaje montañoso aparece en la poesía "Paisaje", que lleva por epígrafe tres versos de *Les châtiments* de Hugo.

Con ritmo de seguidilla lo describe, convencionalmente, sin el vigor de "Idilio". Bajo la sugestión del poeta francés:

"La luna salta  
como sangrienta y calva  
cabeza humana!"

Los tres versos que comentan la imagen prestada, se repiten al final:

"¡Oh qué sarcástica  
la roma, la macabra  
testa cortada!"

El paisaje de la altiplanicie está sintetizado en "La mujer de nieve" ("A un volcán"), en los versos iniciales:

"Tu largo ventisquero forma o trasunta  
blanca mujer tendida como difunta."

Pero de esa imagen, su desencanto político extrae sólo una advertencia, en los días amenazantes de 1922.

La lectura del "bello libro de Francisco Navarro Ledesma" le sugiere "El ingenioso hidalgo", donde, tras la evocación del Quijote, reflexiona:

"¡Ay del que a malandrines y follones  
embiste con aceros o baldones...!"

Y agrega:

"Y al insano saludo,  
pues que soylo a menudo."

Aun hay allí versos que afirman:

"Y en predio propio versífico y planto  
que reputo divino el son del canto  
y preciso el silencio del perfume."

Y también renacen los antiguos arrestos:

"Siempre que prócer o tumulto amaga  
resiento injuria en escozor de llaga:  
tórnome paladín y alzo en palestra  
lírico gusto como armada diestra,  
rútilo grito como falsa daga!

Para terminar creando la debida distancia entre el Quijote y él:

"Apártate, neblí, que un cóndor vuela!  
Punta de mofa pasa mi rodela..."

\* \* \*

Cuando alcanza Díaz Mirón la serenidad, escribe la silva "A un profeta". En ella santifica la poesía consoladora:

"que a los parias anuncia el nuevo día".

Sana al enfermo, y como Jesús, multiplica los peces y los panes; llora e impreca. La pena estimula, para el sediento, el surtidor de la herida que mana sin que injurias o fierezas lo impidan:

"el río bulle y se desborda y pasa!"

## DOS ASPECTOS EN LA LIRICA DE DIAZ MIRON

La virtud o el vicio arrancan himnos, impregnados de perfume o de morbo.

No debe esperar laureles porque antes de ascender se ase, como el cóndor al saltar.

La lid es buena, si en el escudo "la gloria hirsuta de saetas"

"y propicio el volcán del horizonte,  
si nevadas y grietas,  
para linfas y vetas,  
dañan la cumbre y el estribo al monte".

La ira no debe llegar al canto, ni prender furor en la turba, como no debe el trueno incendiar el árbol que comunique su llama al bosque, llevada por el viento. Aunque

"en oscura contienda  
la bronca Rebeldía  
pugna con la implacable Tiranía,"

el alma del pueblo, hijo de Apolo, debe ostentarse como fría antorcha,

"y en la batalla de la fe y el dolo  
arda y no queme, sino alumbre sólo."

Tensa y frenada, esta poesía en la cual la expresión asume concisiones aún más estrictas que en otras, por la elevación de sus pensamientos marca, dentro del tono reflexivo e imperativo a la vez, una orientación que la poesía filosófica, a la manera de González Martínez, preferiría seguir, fuera de la temática del poeta cívico, universalizándose.

FRANCISCO MONTERDE